

A
mos, si queremos recibir sus favores? ¿quien ig-
nora, que esta peticion ha de ir avivada con la
fé, alentada con la esperanza, y acompañada
de la perseverancia? ¿quien ignora por fin, que
el ayuno, que hemos mandado guardar, subsi-
guiendo á la justificacion del alma, será satisfac-
torio en parte de nuestros pecados, y que prece-
diendo á ella, nos preparará para alcanzarla?

Alentemonos pues, Gerundenses, alentemonos á
tan justa, y recomendable devoción: ella ha si-
do siempre reputada, como uno de los exercicios
mas propios del christiano: con ella, nos hemos
de preparar todos para la pública Rogativa, que
paternalmente ha acordado dicho Ayuntamiento:
de ella, hemos de esperar el sazonado fruto, que
en los nueve dias subsiguientes al citado 19,
deseamos coger del campo abierto de favores, con
que nuestro Patron ha socorrido siempre á los
vecinos de esta Ciudad. Acudamos, pues, sin inter-
mision en dias tan oportunos, para conseguir dicha
tan grande: Y, *si uniendose dos de vosotros en la*
tierra, nos dice Jesu-Christo, mi Padre, que está
en el Cielo, os concederá todo lo que le pidais,
¿quánto debemos confiar en la unión, y en las
oraciones, no de dos, ni de algunos, sino de
todo un Pueblo christiano favorecido tanto de su
especial Intercesór? No perdays, hermanos nuestros,
ocasion tan oportuna: entrad con fervor, con confian-
za, en esta compañía de ruegos, y de buenas obras:
juntad vuestras voces, y vuestras lágrimas á la mul-
titud prodigiosa de Justos, que ruegan por todos
nosotros, y lloran amargamente nuestras miserias,
sin conocernos. Quanto mas pecadores os reconoz-
cays, quanto mas convencidos esteys de vuestra
flaqueza; tanto mas debeys recurrir á esta devo-
cion, y doblar vuestras súplicas, y clamores pa-

ra